

'Intercambiador' de hijos

Una solución a las separaciones difíciles

Cada semana, padres y madres separados acuden a un Punto de Encuentro, el único sitio donde sus ex les dejan ver a sus hijos.

Luis es un padre separado que acude cada fin de semana hasta uno de los 33 Puntos de Encuentro que existen en España para ver a sus hijos. Estos centros tienen una función concreta: facilitar que cientos de padres y madres en la misma situación que Luis cumplan con el régimen de visitas de sus hijos, y en muchos casos con la ventaja de no ver la cara de su ex cónyuge. Luis es natural de Valladolid y prefiere utilizar este nombre ficticio para defender la intimidad de sus dos hijos. «Las primeras visitas en casa de mi ex mujer fueron un infierno por una mala interpretación de la sentencia. Por eso el juzgado de familia decidió que las visitas se realizaran en un Punto de Encuentro, de otra manera no me los entregaban. Ella ya no quiere que haya más visitas con nuestros hijos en este centro a pesar de que fue quien lo propuso, pero ahora soy yo quien quiere mantenerlas. No quiero ir a buscarlos a casa ni por todo el oro del mundo. De esta manera no hay ningún roce con mi ex mujer», confiesa. Luis ha atravesado un duro proceso de separación con denuncias de presuntos malos tratos a sus hijos, pero su historia no es ni mucho menos un caso aislado en nuestro país.

El 47% de los progenitores que acuden a estos pisos lo hacen por orden judicial y un 3% por iniciativa propia y de mutuo acuerdo. En estos centros un equipo de profesionales supervisan que el intercambio de los hijos se realice en las mejores condiciones para que el niño sufra lo menos posible la separación de sus padres. «En el Punto de Encuentro no tengo por qué ver a mi ex mujer. Vengo un cuarto de hora antes y me meto en una habitación a esperar a mis hijos. No salgo hasta que me entregan a los niños. Después estamos entre quince y veinte minutos y nos marchamos. Por la tarde, hago lo mismo y así no coincidimos», explica Luis, que se emociona al recordar los malos momentos que ha tenido que pasar hasta poder ver a sus hijos sin presiones. La artífice de esta iniciativa, que lleva funcionando desde 1996, es Marisa Sacristán, presidenta de la Federación Nacional de Puntos de Encuentro (Fedepe),



En los pisos donde se realizan los intercambios hay salas de juegos para los niños más pequeños o salas de estudio para los mayores.

Marisa Sacristán recibe a Luis en el Punto de Encuentro de Valladolid (dcha.) donde Maite y Belén Soto, trabajadoras sociales, y la educadora M^a Angeles Sacristán (foto del fondo) vigilan que el intercambio sea seguro.



quien reconoce que el 75% de los padres no quiere verse y «hay que tolerárselo». «En un Punto de Encuentro lo más importante es el niño, pero creemos que no hay mejor forma de ayudarles que haciendo que sus padres entiendan que los pequeños son lo prioritario y no ellos. La única forma para que los padres biológicos tengan contacto con total seguridad para los niños, es en un sitio como éste». Cada día, pero sobre todo los fines de semana, estos puntos de encuentro se convierten en un verdadero tránsito de padres y madres que entregan y reciben a sus hijos siempre bajo la atenta mirada del equipo de trabajadores sociales, educadores y psicólogos que se convierten en observadores neutrales. Ellos son los encargados de establecer una buena relación con las dos partes. «A veces lo que vemos es poco creíble pero la verdad es que los niños se transforman porque están en medio de un conflicto de lealtades. Muchos niños se encuentran en medio de una guerra, pero quieren y necesitan tanto a su padre como a su madre», comenta Marisa.

El centro de Valladolid fue el primero en abrirse en toda España y en la actualidad atienden cada año a unas 115 familias nuevas. «Cada intervención tarda más o menos un año en evolucionar, aunque lo más frecuente es acabar cuando hayan concluido los procedimientos judiciales», reconoce Marisa, que además preside Aprove (Asociación para la protección del menor en los procesos de se-

paración de sus progenitores). «En el Punto de Encuentro de Valladolid se atiende por mutuo acuerdo de los padres, pero hay otros que sólo lo hacen por orden judicial. También es para familias cuyos niños, aunque sus padres no estén separados, están tutelados y residen con familias de acogida», afirma Marisa.

Esta iniciativa está dentro del II Plan contra la Violencia Doméstica del Gobierno que se ha convertido en una de las prioridades de las subvenciones que concede el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales a cargo del 0,5% del IRPE. Una idea que ha hecho posible que muchos padres o madres no tiren la toalla ante las enormes dificultades que tienen para mantener la relación con sus hijos. «En este centro tenemos una madre genial

que planteó que el padre tenía una enfermedad mental, pero que era consciente de que su hija lo adoraba y quería estar con él. Tras la primera entrevista con el progenitor nos dimos cuenta de que le costaba mucho, pero lo hacía con buena fe porque no quería hacer daño a su hija. Después de unos meses, la niña está feliz porque disfruta con su padre y la madre está tranquila porque sabe que hay alguien más si surge una dificultad. En cierta manera, ayudamos a que los padres se sientan más seguros y tranquilos a la hora de entregar a sus hijos». De momento hay 33 pisos pero, poco a poco, se van abriendo nuevos centros, como los que se acaban de inaugurar en Madrid capital o en Las Rozas (Madrid). ■

«En el Punto de Encuentro no tengo que ver a mi ex mujer. Entro 15 minutos antes y salgo cuando me entregan a mis hijos», dice Luis

Separados y con un hijo

- El perfil del progenitor que acude a estos centros es el de una persona con estudios primarios, asalariado y con un solo hijo. Su edad oscila entre los 27 y 46 años, reside en un núcleo urbano y ha estado casado menos de 15 años.
- El 58% de las intervenciones son derivadas por entidades públicas como centros de acción social, juzgados de familia, Protección de la Infancia o Dirección de la Mujer.
- Un 20% de las demandas son realizadas por la madre frente a un 16% que lo solicita el padre. Sólo un 3% se llevan a cabo de mutuo acuerdo o por los abuelos.
- El 48% de los usuarios de estos centros solicita apoyo en el régimen de visitas de los hijos.
- El 47% de los casos proviene de un conflicto, hijos de mujeres en casas de acogida (18%), hijos a cuyos padres se les ha retirado la custodia (14%) o hijos con riesgo de ser secuestrados por los progenitores (8%).